

MIRADA AL MUNDO



La premisa fundamental de Bill Gates para construir su Fundación fue que el edificio respetara el espíritu de Seattle, una ciudad comprometida con el desarrollo urbano.



FUNDACIÓN BILL & MELINDA GATES

LA FIDELIDAD AL PRINCIPIO VERDE

El matrimonio Gates ha elegido Seattle como el centro de operaciones de su Fundación. No es una elección cualquiera para un edificio construido siguiendo todos los estándares de edificación sostenible.

texto_Clemente Corona
fotos_NBBJ/Sean Airhart

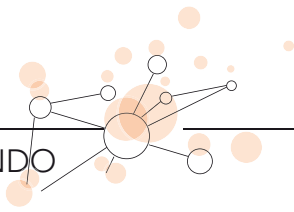


Seattle, en el estado de Oregón, es una de las urbes más atractivas del mundo para vivir y hacer negocios. Año tras año, la ciudad –cuna de grandes empresas como Amazon y Starbucks, y epicentro cultural gracias al movimiento *grunge*– aparece destacada en lo alto de los más importantes rankings mundiales de calidad de vida; su población es la mejor formada de Estados Unidos, y sus políticas urbanísticas locales son referentes en sostenibilidad ambiental. Además, es donde se ubica el campus de la Fundación Bill & Melinda Gates, la institución con la que el cofundador de Microsoft Corporation, la compañía tecnológica creadora de Windows, articula

su labor filantrópica, definida por los más de 26.000 millones de dólares donados desde su comienzo, convirtiéndole en el mayor filántropo del planeta.

De hecho, Gates abandonó hace unos años sus labores ejecutivas en Microsoft para dedicarse por completo a su Fundación, y una de las primeras decisiones que tomó fue la de dotarla de un campus acorde con el espíritu de la ciudad que la acogía. Para ello, eligió un terreno de seis hectáreas en el centro de la ciudad donde, desde 2011, se levanta el complejo en cuya construcción se invirtieron más de 500 millones de dólares. El campus fue diseñado por el estudio de arquitectura NBBJ y construido

por la compañía Sellen Construction. El encargo de Gates era crear un complejo que, con un ambiente *open space*, fuera apropiado para trabajadores y vecinos, incentivara el trabajo colaborativo y se sumara al liderazgo mundial que la ciudad de Seattle ostenta en lo referente a la edificación sostenible. Resultó que las mejores soluciones para un edificio de este tipo eran las más ecológicas y sostenibles y las adecuadas a las directrices de construcción “verde” que marca la normativa municipal de Seattle. Cuatro años después de su inauguración, el campus fue distinguido con el prestigioso LEED Platinum, un galardón que otorga el US Green Building Council, organismo



que ha establecido el sistema de certificación de diseño y construcción de edificios “verdes” más importante de los Estados Unidos. Desde su comienzo en 1993, más de 7.000 construcciones en todo el mundo están distinguidas con sus certificaciones, pero solo el 8% de ellas han sido premiadas con el LEED Platinum. Para mayor orgullo de sus mecenas, la Fundación Gates es el mayor complejo no gubernamental del mundo en haber sido premiado.

AGUA, EL BIEN MÁS PRECIADO

La Fundación Gates predica con el ejemplo: más del 40% del solar del antiguo aparcamiento que ocupa son hoy zonas verdes que, además de embellecer el entorno del vecindario, reducen significativamente la huella de carbono de un complejo donde, además, los jardines cubren más de 8.000

m² de techados que son también un hábitat para las aves de la zona, demostrando que los desarrollos arquitectónicos al más alto nivel pueden –deben– ser medioambientalmente sostenibles.

Seattle es una de las ciudades que más precipitaciones recibe en los Estados Unidos, por lo que el uso de la gestión del agua fue, desde los comienzos del proyecto, una de las prioridades. En este caso, el reto estribó en luchar contra la disminución y la contaminación de los recursos hídricos de la ciudad, y para ello se construyó un tanque subterráneo de 4.000 m³ de capacidad que abastece en gran parte a las instalaciones. Los techados ecológicos absorben una cantidad significativa de agua de lluvia, y la sobrante es conducida al tanque subterráneo, ya limpia de agentes contaminantes, para ser reciclada para usos recreativos

(en las fuentes y estanques) y sanitarios, en servicios y aseos. Estas iniciativas, junto con el uso de avanzados sistemas de fontanería, reducen en un 80% el uso de agua potable en el campus, además de eliminar toda el agua de lluvia contaminada.

El campus incluye además una gran variedad de estrategias enfocadas a conseguir la más alta eficiencia energética posible, como un gran huerto solar en una de las azoteas, capaz de proveer de la energía necesaria para generar un tercio del agua térmica empleada en el complejo. Bajo la azotea hay un tanque con una capacidad de más de 2.800 m³ de agua, que minimiza la energía empleada para refrigerar los edificios del complejo con agua fría almacenada durante la noche y recirculada durante el día, lo que ha traído aparejado que el consumo medio energético se haya reducido en un 40%.



Varias imágenes en las que se observa porqué este campus ha obtenido el LEED Platino.



LA FUNDACIÓN GATES ES EL MAYOR COMPLEJO NO GUBERNAMENTAL CON EL LEED PLATINO

Además, la inversión hecha por la Fundación para mantener el plan durante los próximos cien años se amortizará en menos de 30. Para los responsables de la construcción de este campús, lo más satisfactorio de todo es que el reto de la sostenibilidad fue el resultado de un proceso de diseño integrado, en el que los sistemas mecánicos fueron seleccionados por su retorno de la inversión, consideraciones de mantenimiento y operaciones, flexibilidad futura y su habilidad para mejorar la calidad del entorno interior para la plantilla de la entidad.

Para la Fundación Gates, construir de forma sostenible ha sido todo ventajas y se han

convertido en el ejemplo a seguir en Estados Unidos. Para muestra, algunos datos: reciclaron el 97% de los escombros que generaron en la etapa de demolición del parking que había anteriormente (más del doble de la media estadounidense). De hecho, más del 20% del campus se ha construido con materiales reciclados y/o elaborados en la región, dando como resultado un importante impacto positivo en la economía local con la participación de 21 subcontratas que extrajeron y manufacturaron materiales en un radio de 500 kilómetros del proyecto.

Todos estos parámetros han hecho posible que el campus de la Fundación Gates luzca

uno de los galardones más codiciados de la edificación mundial: el LEED Platino. Este campus hace bueno el acrónimo del premio (en inglés, LEED es Liderazgo en Energía y Diseño Ambiental) por haber incorporado una serie de elementos de diseño "verdes" que racionalizan el uso de la energía, se integran en el entorno en que se levanta, garantizan la inversión económica empleada y, además, dinamizan la economía local. Una suerte de cuadratura del círculo muy del gusto de Bill Gates y del resto de patronos de la Fundación y que se impulsa, además, en los proyectos que subvenciona por todo el mundo.

Ser verde es, además de una de las mejores causas, un buen negocio. Una de las personas más inteligentes y poderosas del mundo lo sabe de primera mano. Sigamos su ejemplo. ■